

MANIFIESTO: CUBA Y VENEZUELA

En 1989 se demolió el Muro de Berlín, en 1991 se disolvió la Unión Soviética, doce años después el pueblo cubano sigue padeciendo bajo la despótica bota de un régimen opresor, que lo mantiene sumido en la pobreza, aislado en un viaje regresivo en el tiempo hacia vergonzosas condiciones de atraso en todos los renglones característicos de su calidad de vida, humillado por la insolente conducta de irrespeto que persistentemente viola sus más elementales derechos humanos, entre ellos, la libertad, la más preciada de todas, y todo ello sucede ante la indiferente mirada de las democracias consolidadas del Primer Mundo. ¿Tendremos acaso que rendirnos ante la evidencia de que el pueblo cubano ha sido tristemente abandonado en su sufrimiento? Condenado en aras de un ajedrez geopolítico que privilegia la tolerancia ante inhumanos líderes de la disidencia internacional, sea porque éstos, incomprensiblemente, siguen generando algunas simpatías de matiz ideológico en sectores políticos internos de las democracias más avanzadas, como ocurre en Europa. O porque se desee trasladar artificiosamente al plano internacional, el ejercicio de la tolerancia como un valor muy deseable de la cultura política, cuando ésta sólo puede tener sentido dentro y entre regímenes fundados sobre el sagrado respeto a la libertad y los derechos individuales, y nunca: de cara a la relación con gobiernos castradores y opresores de sus pueblos en nombre de ideologías que justifiquen su vocación totalitaria.

Ahora, cuando el pueblo venezolano libra una titánica lucha para liberarnos del aprendiz de Castro que tenemos atrincherado en el gobierno, lucha que ha servido para que la mayoría del pueblo se quitara la venda de los ojos y pudiera vislumbrar las verdaderas intenciones del plan Castro-Chavista, sentimos en carne propia el terror de que también el futuro de Venezuela sea sacrificado, en el mismo tablero de intereses y fríos cálculos geopolíticos en el que se ha abandonado al pueblo cubano a su nefasta suerte. Por eso, cubanos y venezolanos, comprometidos con el justo derecho que tienen nuestros pueblos a desarrollarse plenamente dentro de un marco de libertades, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para sensibilizar a la opinión internacional sobre los méritos de nuestra justa lucha. Tendremos que marchar juntos para vocear, hasta la saciedad, que es inadmisibile que las grandes democracias desestimen nuestra lucha en atención a un pretendido respeto a la soberanía de nuestros pueblos. ¿De qué soberanía están hablando? ¿De la de nuestros pueblos? ¿O la de unos gobiernos absolutamente deslegitimados, cuyas cabezas pretenden seguirse dando baños de legitimidad esgrimiendo por siempre un discurso huecamente crítico en los grandes foros internacionales, cuando tienen que recurrir hasta el asesinato de inocentes, para reprimir la protesta a su demostrada incapacidad de enrumbar a nuestros pueblos por el sendero de desarrollo al que también tienen derecho? Luchemos juntos porque no nos pueden condenar. **Luchemos juntos, no nos pueden condenar.**

Puerta del Sol, Madrid / 28 de enero de 2003